

dicionarios con que no se puede formar uno. La matlalzinga, una regular gramática y un regular diccionario. No valen mas los dos que tiene la huasteca, ni sus dos gramáticas. El cakchiquel tiene una gramática y un pequeño diccionario, siendo este el idioma que se hablaba en Guatemala, la ciudad: es de esperarse que en ese país haya sido mas cuidado que en México. Cuatro gramáticas que no equivalen á una, y un pequeño diccionario, tenemos del tepahuano; dos gramáticas con sus compendios diccionarios del totonaco, y cuatro gramáticas con tres diccionarios en compendio del otomí, y una gramática del mixe. El tarahumara era reputado un idioma tan bárbaro, que los defectos de la gramática de Gerónimo de Figueroa y lo reducido del diccionario, se creia era pobreza de la lengua, incapaz de ser tratada por principios ni sujetarse á reglas. Hasta el año de 1826, el respetable misionero Tellechea publicó una gramática capaz de dar á conocer con mucha facilidad una lengua tan rica, que en ella pudo él mismo formar el catecismo y sermones que publicó. La religion bendice su celo, y la filosofía agradecerá sus servicios á la literatura.

De la lengua de que os presento un ensayo, señores, no hay sino cuatro gramáticas, de las cuales la de Sierra nunca vió la luz pública; la de Gilbert es tan escasa que difícilmente se halla un ejemplar, y la de Lagunas, tan confusa, que no es fácil entenderla. Basalencque formó una que debe ser la base de las que en lo sucesivo se formasen, pues arreglándola por los principios de la latina, trata algunos puntos con mucha claridad, aunque otros deja envueltos en la oscuridad con que los trató Lagunas, y omite noticias muy interesantes. Los dos diccionarios del idioma de Gilbert y de Sierra no son sino pequeños ensayos muy in-

completos y pobres. Desgracia ha sido esta no merecida de una lengua que compensa con usura el trabajo que se emplea en conocerla.

No creais que el tarasco tiene la pomposa melodía ni la riqueza asiática del mexicano; pero tiene sus bellezas, que si no son las de la compostura, son las de la naturaleza. No tiene la eufonía ó música del mexicano por la composicion de diversas voces, ni las terminaciones respetuosas que indican cuáles eran los progresos de la ciudad de Tenochtitlan; pero tiene su dulzura particular que sin el fausto del mexicano, deleita el oido y hace muy fácil la enseñanza de la lengua. Casi siempre las sílabas se componen de una vocal y una consonante, cuando concurren dos que puedan causar aspereza, como *p* despues de *m*, las mudas, como la *p* en *b*, no tiene *f* ni *l*, y nunca comienza palabra alguna con *b*, *d*, *g*, *i* ni *r*.

Quando se estudia este idioma, se ve que si se hubiera de inventar una lengua, no se haria sino imitando el tarasco. Nada le falta, y es tan sencillo, que parece que nada tiene. Declina sus nombres, y no tiene la diversidad de terminaciones, ni las excepciones de otros idiomas: todos sus verbos se conjugan de una manera; terminaciones invariables avisan cuál es el tiempo y la persona; la raiz es la misma, y la irregularidad de algunos verbos no consiste sino en la mutacion de alguna letra. Nunca se hace esta sino por alguna razon clara, esto es, por evitar el equívoco con otra palabra, ó por huir de la cacofonía. *Varani* (bailar), debia hacer la segunda persona del imperativo *vari*; pero *vari* es un nombre que significa la *señora*, y aquel verbo hace *vara*; *vaxacani*, debia formar el pretérito *vaxacaca*: es mucha la cacofonía que resulta; sincópase, pues, una sílaba, y queda *vaxaca*. ¿Que mas fácil y racional que el mo-

do de formar las diversas maneras con que puede significar un verbo, que poniéndole algunas partículas que lo dejan en el sér que tenia, y lo dejan libre de la necesidad de ocurrir á otro para completar la significacion? *Curahaca*, yo oigo; *curagahaca*, yo soy oido; *curazahaca*, estoy oyendo; *curaxastahaca*, estoy oyendo siempre; *curahaca*, oigo de nuevo; *curasira*, voy á oír; *curanquechahaca* tengo voluntad de oír; *curapehaca*, oigo indeterminadamente; *curavahaca*, oigo á muchos; *curacuahaca*, oigo á uno; *curabehaca*, finjo que oigo; *curabohaca*, voy oyendo; *curaezhaca*, voy á conocer que oigo; *curatarahaca*, obligo á otro á que oiga.

Si el tarasco no es un idioma de imaginacion, lo es de comprension. ¿Qué multitud de ideas en una sola sílaba que se agrega!

Su sintáxis es igualmente sencilla en todo, y algunas partículas y adverbios son raices muy fecundas de verbos que á su vez son raices de los adjetivos y de los abstractos; los nombres pueden pasar á verbos, y lo mismo los adverbios, y muchas de las partículas que entran en composicion. Todas las partes del idioma pueden ponerse en accion.

Los antiguos mexicanos tenian poesía que mereciera ese nombre, aunque en sus primeros pasos. De los tarascos no sabemos la conocieran; algunos pueblos de ellos tienen sus cantares, que no tienen mas medida que la que les da el oido, y mas arte que la repeticion pareada de una consonante, que varia á cada dos piés. Pero será difícil conocer si este género de poesía fué usado desde la antigüedad, ó si se introdujo despues de la conquista á imitacion de los cantos.

Si examinamos la filosofía de este idioma, hallaremos en él cosas admirables; al-

gunos os referiré. Dios, para los tarascos es *Avandaca*, la razon personificada; ¡qué sublime idea! Esto tanto, como el logos de Platon. Amelius al leer el Evangelio de San Juan, dijo: este bárbaro robó estas ideas á mi maestro. ¿A cuál pueblo antiguo robaria Platon las suyas? Teólogos en los pueblos de Anáhuac, ¿habrá comentadores del divino Elohín? ¿La filosofía podia inventar cosas mas bellas? El cielo es *Avandaro*, el país de la razon. Así es que el culto de los tarascos nada tenia de inhumano; flores adornaban á sus ídolos y pajaritos se sacrificaban ante sus altares.

Si en la idea de la Divinidad manifiestan tanta sublimidad, no ménos filosofía manifiestan en la clasificacion de los séres. Los racionales se declinan por los seis casos: los que solo tienen vida y no razon, tienen nominativo en el singular y en el plural; los insensibles ni aun ese caso gozan. Convergamos en que las categorías fueron conocidas ántes de Aristóteles. ¿Dónde las aprendieron los tarascos?

Si preguntamos á García Menasch Beyn Israel, dirán que descienden de los hebreos, como el resto de los americanos; pero solo hombres que no conozcan el idioma de los tarascos podrian creerlo: los hebreos anteponen la preposicion á los casos; los tarascos la posponen; los hebreos tenían número dual, como los griegos; los tarascos no: los hebreos tienen diversas conjugaciones, los tarascos una; los hebreos no tienen sino pretérito y futuro, los tarascos tienen todos los tiempos que los latinos; los hebreos tienen por raiz de sus verbos la tercera persona del pretérito; los tarascos el infinitivo. ¿Qué puede tener de comun el tarasco, que no tiene *l*, *m*, *f*, con el idioma que tiene su *phe* p su *lamed*?

Si el tarasco es hijo del hebreo, ¿por qué no comienza vocablo alguno con *b*, *d*,

*g, i, ni r?* Si en algo convienen ambos idiomas, será porque los dos serán ramas de un mismo tronco. ¿Dónde está este tronco, cuál es? No será fácil aun el hallarlo, ni una disertación compendiosa permite estas inquisiciones tan profundas. Si hubiéramos de juzgar por los principios del Dr. Mason Gorod, no será difícil encontrarlo. La analogía que halló entre el verbo *eni* de los griegos, *ser*, con el mismo verbo del sanscrito, lo inclinó á creer que el sanscrito es el padre del griego, el griego lo fué del latino y este de otros. ¿Qué dirémos, pues, si el verbo *ser* de los tarascos es el mismo *eni* de los griegos? Lo es de facto, pero no fué tomado del griego, pues no hay otros vestigios de la lengua de Demóstenes en los indios de Michoacan; mas si hay el *eni*, si se ve en ellos *estr*, necesario es que quien dió ese verbo á Grecia, lo diera á los tarascos.

La época en que esa tribu se separó de la familia humana, es tan incierta como su origen; su idioma bien examinado nos dirá lo que la historia calla. Los tarascos no daban razón de ningún otro suceso del mundo, sino del diluvio universal, y conservaban el nombre de Tzipi, que era el padre de la nueva familia que se había salvado; el gobierno de ellos, que era monarquía mas llamando al rey *Irecha*, esto es, el escogido por todos: no obstante que en la época de la conquista el trono era hereditario en una familia, indica que aun el despotismo no había destruido en ellos la edad patriarcal.

Se ha hablado mucho de las pinturas históricas de los mexicanos; los tarascos no dejaban de tener las suyas, pues se encontraba en ellos el verbo *carani*, escribir, que compuesto de la raíz *ra*, da á entender que el escribir es para la utilidad de otro.

Si por la perfección con que trabajaban el mosaico hubiéramos de juzgar de su ci-

vilización, sería necesario convenir en que eran los mas civilizados de Anáhuac.

Nada os diré del terreno que ocuparon, pues sabido es que fué el reino de Michoacan (lugar de pescados), y sus guerras con los mexicanos, su voluntaria sujeción al rey de Castilla, la muerte infeliz de Caltzonzin, el último monarca, víctima de la barbarie é ingratitud de los conquistadores, son cosas bastante sabidas. ¡Ojalá y algun día lo lleguen á ser tanto los sucesos anteriores á la ruina de los indios!

Mucho se podría conseguir el día que se conozca su idioma; del juicio de él y de los otros idiomas de la República mexicana, depende el conocer:

1º Qué conexión tienen entre sí estos idiomas.

2º Qué conexión tienen con los idiomas antiguos.

Y de ambas investigaciones resultará el origen de los indios y la época en que vinieron á poblar el Nuevo-Mundo. Investigando además qué palabras tienen de otros idiomas, reducidas á su sintaxis, podrá formarse idea del camino que trajeron en su peregrinación. Y conocida la época y el lugar de su separación, tal vez hallaremos en la historia lo que ahora no vemos en sus anales.

Para que se llegue á ese estado, necesario es primero hacer indagaciones sobre cada una de esas lenguas; poner á otros mas hábiles en estado de hacerlas, es lo que he intentado en el ensayo que tengo el honor de ofreceros. Si lo aceptais, aprobaréis mi trabajo, y la gratitud hácia vosotros, el interés de las ciencias y el amor á mi patria, me alentarán á continuar hablándoos de una materia grata á mi corazón, porque me recuerda el *solum natale*, donde ví esos idiomas, en los años mas dulces de mi vida.—Filadelfia.

## GRAMÁTICA DEL IDIOMA TARASCO.

### DEL ALFABETO Y LA PRONUNCIACION.

Tiene este idioma todas las letras que el nuestro, ménos la *f*, la *n*, la *l* y la *ll*.

Ninguna voz comienza por *b, d, g, v, r*.

La *h* se pronuncia aspirándola; *hurani*, venir, *jurani*.

La *k* se pronuncia mas fuerte que la *c*, para evitar equívocos en algunas palabras; *cani* mucho, *kami* hoja.

*M* no admite despues de sí *p*, conviértela en *b*. *Hapimpeni* poseer, se escribe y se pronuncia *hapimbeni*.

*N* se escribe ántes de *g*, de manera que nunca se halla la *g* sino precedida de *n*.

*N* no admite despues de sí *r* ni *t*, conviértelas en *d*, como *anrenhanga*, debe escribirse y pronunciarse *andenhanga*.

*N* tampoco admite despues de sí *c* ni *q*, conviértelas en *g*; *tunorquini*, escríbese y pronúnciase *tunguini*.

*S* añadida á los pronombres personales, los convierte en demostrativos: *hi* yo, *his* yo mismo.

*S* pónese ántes de la terminación *ca* del pretérito perfecto y pluscuamperfecto para suavizar la pronunciación: *tireca*, yo comí, *tiresca*.

*S* pónese al fin de la palabra, cuya última letra es vocal, si la primera de la que sigue es *h, o, i, v*. g.: *himbo iz u*; *himbo is u*.

Si acabando una palabra en *s*, la que sigue comienza en *h*; suprímese la *s* de una y la *h* de otra, y conviértense ambas en *x*, formando una sola palabra: *is harahati*, *ixarati*.

*Tz* suele ponerse en lugar de *cha*; *tzapachani*, ó *tzapatzani*, estar ronco.

*X* al fin de una palabra, avisa que en su significación es plural.

### ANALOGIA O ETIMOLOGIA.

La oración consta en el tarasco de las siguientes partes: nombre, pronombre, verbo, adverbio, preposición, conjunción é interjección. No hay artículo, ni el participio figura como adjetivo.

El nombre se declina por casos. Estos son seis, como en español é inglés. Se designan los casos por las preposiciones que se posponen al nombre. Estos son de genitivo *everi* ó *hichiviremba*. Del dativo ó